

## tercera visita del papa a españa

En el santuario de la Virgen de Covadonga

# El Papa abogó por una Europa sin fronteras y cristiana

COVADONGA. — Juan Pablo II reafirmó en la mañana de ayer en el Santuario de la Virgen de Covadonga, en la tercera y última jornada de su estancia en España, la necesidad de construir el proyecto de una Europa sin fronteras -que no renuncie a la raíces cristianas que la hicieron surgir-.

En Covadonga, el Papa cubrió una etapa más de su peregrinación por los santuarios marianos dispersos por el mundo que le ha llevado, entre otros, a los de Luján, Zaragoza, Fátima, Lourdes, Czestochowa, Loreto y Guadalupe.

El Príncipe de Asturias, presidente de honor del Patronato de la Gruta y Real Sitio de Covadonga, acudió a recibirle y pronunció unas palabras en las que agradeció al Pontífice la visita que, dijo, -honra al Principado-.

Don Felipe de Borbón destacó en su discurso el -sentimiento de patriarcal orgullo- de los asturianos por tener en Covadonga el -origen mismo de la nación española-.

En una breve intervención ante don Felipe y los miembros del patronato, el Papa destacó la honda proyección iberoamericana de Covadonga ante el V Centenario, y el hecho de que sus muros alberguen todas la banderas de Iberoamérica, junto con la de España.

El Príncipe y Juan Pablo II intercambiaron regalos y departieron unos instantes antes de que el Papa se desplazara a la Santa Cueva, donde se postró ante la imagen de la Santina, a la que rezo en voz alta una oración compuesta especialmente por él mismo para la ocasión.

Tras pedir a la Virgen ayuda para que la Iglesia viva en -comunidad sincera- y dé -testimonio de unidad-, rogó por todos los asturianos, y en especial por los emigrantes -que, desde lejos, vuelven sus ojos hasta este santuario, en espera de poder regresar a su patria-.

Por último, pidió a la Santina que Covadonga -siga siendo, como antaño lo fue, altar mayor y latido del corazón de España-, tras lo cual se recogió unos minutos en silencio y colocó un rosario en la mano derecha de la Virgen.

Como miembros del patronato, asistieron al acto el arzobispo de Oviedo, Gabino Díaz Merchán; el presidente del Principado, el socialista Pedro de Silva; el delegado del Gobierno en Asturias, Manuel Ponga; la alcaldesa de Cangas de Onís, Pilar Díaz, y el Abad de Covadonga, Manuel Antonio Díaz.

### Primeras piedras de Europa

Desde las cuatro de la madrugada comenzaron a congregarse centenares de fieles de todas las edades, que fueron ocupando la explanada contigua al Santuario mariano, y a la llegada de Juan Pablo II ya había unas 5 000 personas.



El Pontífice, durante la celebración de la misa en la Basílica de Covadonga

EFE



El Príncipe de Asturias, oyendo los oficios

EFE

Ya en el altar, instalado ante la Basílica, el Papa ofició la santa misa acompañado por el cardenal secretario de Estado, Agostino Casaroli; el presidente de la Conferencia Episcopal Española, Angel Suquia; el presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, Ugo Poletti, y el cardenal de Toledo, Marcelo González Martín.

Junto al Papa estaban también el cardenal prefecto de la Congregación para el Culto y los Sacramentos, Eduardo Martínez Somalo; el director de la biblioteca vaticana, Antonio María Javierre, y el arzobispo de Oviedo, Gabino Díaz Merchán.

En lugares preferentes se situaron 50 enfermos e impedidos, 150 misioneros y 200 religiosas, entre

ellas un grupo de carmelitas de clausura que obtuvieron el permiso especial de romper su aislamiento para poder ver personalmente al Obispo de Roma.

En su homilía, íntegramente dedicada a la Virgen María, Juan Pablo II afirmó que -Covadonga es una de las primeras piedras de la Europa cuyas raíces cristianas ahondan en su historia y en su cultura-.

-El reino cristiano nació en estas tierras -continuó el Pontífice- y puso en movimiento una manera de vivir y de expresar la existencia bajo la inspiración del Evangelio-.

Wojtyła arrancó fuertes aplausos de los fieles, al citar a un ilustre capellán de la Santina, Pedro Poveda y Castroverde, fundador de la institución teresiana, víctima de la persecución contra la Iglesia durante los años de la guerra civil española (1936-1939), cuya causa de beatificación estudia el Vaticano.

Las condiciones climatológicas favorecieron el acto celebrado al aire libre, como ha venido ocurriendo desde la llegada del Papa a España el pasado sábado.

Al término de su encuentro con el pueblo asturiano, Juan Pablo II expresó en un discurso improvisado su deseo de -una confirmación y una perseverancia- de los hijos e hijas -de esta gran madre España en la misión cristiana que la providencia le confió a lo largo de la historia-.

### Otredas y danzas

El Príncipe Felipe tomó la comunión en el acto litúrgico, y durante la ofrenda dos jóvenes de la localidad asturiana de Pomua, zona oriental de Asturias, entregaron al Papa un centro alto de flores, hojas y panes, al tiempo que un grupo de Llanes interpretó con tambores y panderos la danza ritual conocida con el nombre de -La Reverencia-.

Mediante este típico baile astur, el pueblo pide la bendición de la Iglesia para que haya buena cosecha y salud personal con motivo de las fiestas mayores de las parroquias de todo el Principado.

Finalizado el acto litúrgico, el Papa presenció, con visibles muestras de agrado, la actuación de varios grupos folklóricos con sus músicas y bailes, así como las constantes muestras de cariño de los casi ocho mil asturianos congregados en Covadonga.

En su breve discurso improvisado, y en un correcto castellano, Wojtyła agradeció la acogida -abierto y cordial- de que ha sido objeto estos días de -peregrinación renovada- de miles de jóvenes y fieles en Compostela, Oviedo, Llanera y Covadonga.

El Príncipe de Asturias presidió el acto como titular del Patronato de la Gruta y Real Sitio de Covadonga, junto con el presidente del Principado, el socialista Pedro de Silva; el delegado del Gobierno en Asturias, Manuel Ponga, y numerosas autoridades regionales y locales.

## Juan Pablo II almorzó en los Picos de Europa

COVADONGA. — Juan Pablo II aprovechó el buen tiempo de ayer para hacer un almuerzo campestre en la zona de los Lagos, a 12 kilómetros del Santuario de Covadonga, situada a 1.050 metros de altura en el macizo occidental de los Picos de Europa.

Filete empanado, tortilla española y sidra fue el menú del Papa en esta excursión de pausa y reflexión, después de las tres intensas jornadas vividas estos días en España.

Acompañó a Wojtyła un séquito muy restringido, elegido por él mismo, además del arzobispo de Oviedo, Gabino Díaz Merchán, anfitrión de este -picnic- organizado por expreso deseo del Pontífice.

El Príncipe Felipe, que asistió a la misa oficiada por el Papa, presidió un almuerzo de confraternidad con los miembros del Patronato de la Gruta y Real Sitio de Covadonga, y hacia las 15,00 horas se trasladó en helicóptero desde Cangas de Onís hasta el aeropuerto asturiano de Ranón para coger el avión que le trasladó a Palma de Mallorca.